



Gazapera 51

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

Serenos y alegres,
valientes y asados,
cantar, disputados,
el himno á beber.

—Malo, Gazapo, malo. La jumera patriótica es la peor de toas las chispas. Malo, Gazapo, malo.

—Está su mercé desquivocao, que no era malo. Manchego legítimo, nació y cria en la capital de Valdepeñas, y más puro que un coracero de á tres cuartos.

—Me alegro, hombre, me alegro. Y ¿quién ha sio el primo?

—La patria, tio Conejo, la pobrecita pa-

tria, que es á la que le toca siempre el de los ojos grandes.

—De modo que, por lo visto, estos cuatro dias que has estado sin asomar por la Gazapera, los habrás pasao...

—Al servicio de la patria, pa lo que su mercé guste mandar, tio Conejo.

—¡Buen servicio habrás tú prestao á la patria!

—Ya lo creo, ¡como he ascendío! En la eleccion pasá estuve de *poenco*, y en esta he sio ya quitaor.

—Si no te explicas de otra manera, no entiendo una palabra de *poencos* y quitaores.

—Yo lo deslustraré á su mercé. Las dele-

ciones son una cacería de conejos, solo que aquí los gazapos son los eletores. Hay *gozquecillos*, que son los que se meten por toas partes huzmeando y descubriendo dónde hay un eleotor. En cuanto le encuentran, le avisan á los *poencos*, y estos los trastean, los dan caza, y no los sueltan ya hasta que les hacen largar el voto.

—Entonces ¿pa qué sirven los *quitaores*?

—¡Pues apenas si sirven! Verá su mercé. Nosotros los *quitaores*, estamos siempre colocados en las boca-calles ó en las esquinas inmediatas al colegio. En cuantico que los *gozquecillos* huzmean que los *poencos* del candilato contrario traen un eleotor, lo avisan al *quitaor* que está más cerca; este se hace en contraizo con los que traen al eleotor, se vá con ellos á la taberna, y allí está trabajando hasta que les quita el gazapo.

—¿Y en la taberna, quién paga?

—La patria; ¿no le he dicho á su mercé que la patria? El candilato le dá orden á tós los taberneros del destrito pa que larguen toa la bebía que sea necesaria, de modo que allí no hay en estos días ni precio, ni media, y se bebe á canilla suelta.

—¡Bien te se conoce, hermano Gazapo! Y á la verdá que es lástima que habiendo tanta bebía, no haya tamien su poquito de comía.

—Yo le diré á su mercé, tío Conejo. En esto de las elecciones las hay de varias clases. Son de *secano*, cuando no hay unto de ninguna clase, y estas suelen ser por dos causas opuestas: ó porque el candilato está tronao, ó porque se trabaja de real orden. Pero esengáñese su mercé, tío Conejo; en estas elecciones siempre se trabaja mal y de mala manera, porque tó Dios va desmayao y ali-caio. Las elecciones de *piscolabís* es cuando hay pita á mano, y andan las enjuagauras á pedir de boca, como en las que yo acabo de tener. Estas son güenas, porque en cuantico que se ve que un deleotor no cabestrea bien, se le arrima el jocico á la espita, y en teniéndolo allí me-

dia hora jaciendo gárgaras, sale lo mismo que un cohete á largar el voto. Pero á las que no le moja nadie la oreja, es á las elecciones de atracon. ¡Esas sí que son de las de no te menees, pulguita! Mire su mercé que tiene agallas eso de encontrarse uno de manos á boca, y sin saber por dónde le ha venio, con una mesa y en ella un barreño de callos y caracoles que dan la hora. Ya se vé, con razones tan poderosas y estos tiempos que corren, ¿qué cristiano se resiste? ¿Sabe su mercé lo agradecio que se queda el hermanito á quien le llenan el pancho? ¡Vaya! No digo yo á votar, á conquistar moros vamos lo mesmo que borregos.

—Y cuando se larga el voto, ¿qué haccis con los eletores?

—Ya eso es otra cosa. Tó lo que ha tenio de güeno el belen antes de la votacion, se vuelve malo en cuantico que larga la papeleta. Antes de votar, tós son quiebros, sonrisas y besamanos; y en votando, de cá bufio se tumba un eleotor de espaldas. Ahora, lo que sí hay son promesas y esperanzas: de tó eso eche usted y que no se errame.

—Pero, hombre, y tan tontos son los eletores que se creen toas esas promesas...

—¿Que si se las creen? ¡Ay que tiro! Cuando le digo á su mercé que no hay animal más bonachon que el eleotor... Despues de tantos quiebros como llevan sufríos, despues de tantas veces como los han engañao, toavía no han aprendio ná, y están hoy tan inocentones como el primer día. ¡Que si lo creen! Como que sueñan con las promesas, y se ven ya unos hechos gobernadores, otros alcaldes, otros condes y marqueses... porque no se figure su mercé que los eletores se contentan con poco. ¡Cá! Como que los unos no tienen mas que pedir y los otros ofrecer, ninguno se quea corto; hasta que, á fuerza de pasar días y ver que no madura la breva, caen al fin en la cuenta, y se llaman á engaño; pero ná, ni por esas: en cuantico que llega otra eleccion, ya

tiene su mercé otra vez á los eletores pidiendo y á los candilatos ofreciendo.

Candilato que quiera
estar al pelo,
es menester que sepa
dar el camelo.
Pues son mejores,
los que mejor engañan
los eletores.



Se asegura que ha sido nombrado en Hacienda un empleado con 12.000 reales, *honorarios*; esto es, que aunque figuren en la credencial no figurarán en su bolsillo; como si dijéramos, los verás, pero no los catarás. Así deberían ser todos los sueldos, *honorarios*; y aun así no faltarían empleados. ¡Vaya si los habrial y con empeños; y si no que se haga la prueba, y veremos si yo miento.

Hay en España hermanitos
que, aunque parezca mentira,
por tal de mangonear
dieran dineros encima.

Dice *El Tio Pedro*, de Jaen, que en las oficinas de aquel gobierno se van á establecer braseros económicos. El calentador más económico que yo conozco es una buena vara de acebuche.

Una mano poderosa
y una estaca regular,
en ménos de tres minutos
le hacen á un hombre sudar.

Parece que va á publicarse un periódico titulado *El Averiguador*. Pues anda que como haya de averiguar todos los belenes que ocur-

ren en nuestra pobre España, ya tiene en qué ocuparse; y si no que le pregunte á Gazapo, que este le contará hasta lo de la callejuela.

Como pudiera Gazapo
largar todo lo que huele...
pero... chiton y á callar,
que el grano mucho le duele.

El alcalde carlista de Bermeo no se anda por las ramas. Habiéndose presentado á indulto un carlista de aquella poblacion, y no encontrando aquella autoridad un pariente en quien vengarse, ha enchiquerado á la novia del indultado, asegurando que no la pondrá en libertad hasta que aquel se presente.

El alcalde de Bermeo
es un alcalde montera,
que cuando alguno se indulta
á las novias enchiquera.

Se asegura que D. Carlos está enfermo. ¡Ah, sí, de la cabeza, hace tiempo que lo sabemos! De cualquier modo, conservarle la vida, Dios mio; su muerte seria una pérdida irreparable para los caricaturistas.

EL SACRISTAN.

Definir al sacristan
es empresa temeraria;
mas por difícil que sea,
yo cumplo con intentarla.
El sacristan es un ente
que en todas partes se halla,
por todas partes se mete
y de todo entiende y habla.
De la iglesia á la taberna,
de la taberna á la plaza,
de la plaza al cementerio,
del cementerio á su casa;
esto, á más de las visitas

de comadres y beatas,
bautizos y casamientos,
cumpleaños y jaranas;
pues donde haya que pescar,
el sacristan nunca falta.
El sacristan es un misto
de perdigon y hurraca;
anfibio que no se sabe

si es de secano ó de agua;
un alcornoque ambulante
con la corteza sagrada;
lazo que une dos cadenas,
la civil y la eclesiástica.

Iglesia sin sacristan
es como cuerpo sin alma,
es como dia sin sol,
es como tierra sin agua.

El llena las vinageras,
él repica las campanas,
enciende y apaga velas,
pide limosna y canta,

acogota á los monagos,
al organista regaña,
y es ayudante de campo
de un general con sotana;

y no se crean ustedes
que aquí sus funciones paran,
porque nunca al sacristan
el ser sacristan le basta.

A veces es secretario,
á veces es rapa-barbas,
sangrador y saca muelas,
ó en contribuciones anda.
Si bien maneja el hisopo,
mejor toca la guitarra,
y no hay boda y gaudeamus
á que el sacristan no vaya.
Por fin, y para acabar,
en este valle de lágrimas,
el ser sacristan, señores,
es la verdadera ganga.

La Nueva Prensa dice que es necesario acabar con la *empleomanía*. Esa sí que es una *manía* sin *empleo*. Lo mismo que pedirle peras al olmo. Pero adviertan ustedes una cosa. Siempre que los periódicos representantes de un partido, sacan á plaza esta cuestión, es cuando está ya toda su gente apañada, y comiendo á dos carrillos. ¿En qué demonios consistirá esto, hombre?



Dos periódicos andan á la greña para poner en claro cuáles sean los deberes del diputado. No hay que arañarse por cosa tan corta, que yo os diré, de balde, cuáles son esos deberes

Los principales deberes
de los diputados, son:

Cuando sea ministerial
tener dispuesta la voz,
y á cuanto diga el ministro
contestar al mismo son;

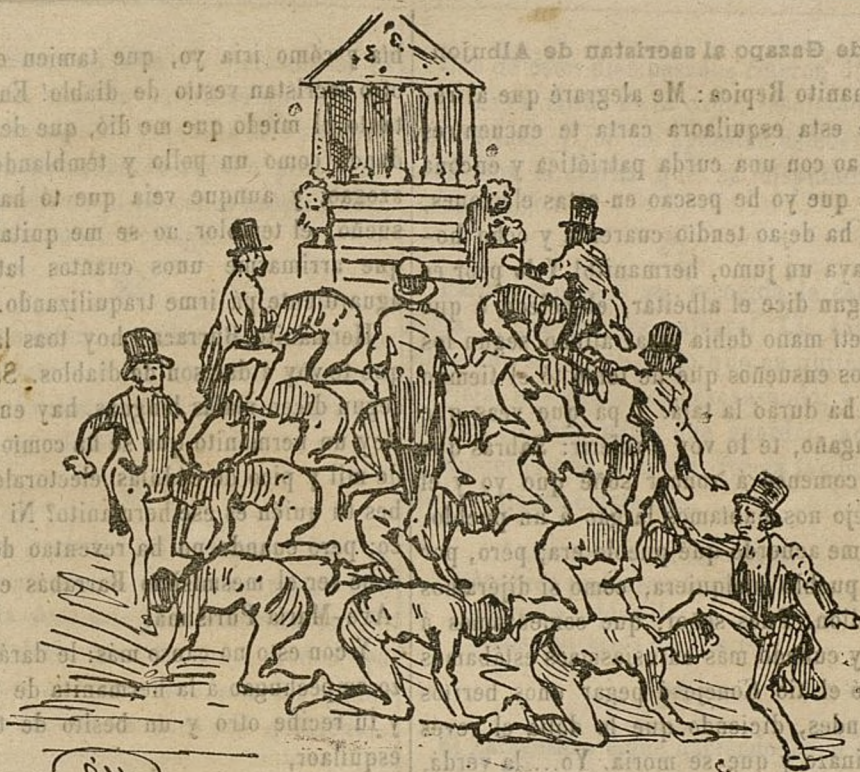
un *sí*, cuando diga *sí*,
y un *no*, cuando diga *no*.

Y á llevarle la contraria
en cuanto diga el señor,
sin ver si es justo ó no es justo,
en siendo de oposicion.



Pero, hombre, ¿es posible que de todo han de querer sacar partido estos pícaros periódicos de oposicion? *La Iberia* viene escandalizándose porque ha sido nombrado canónigo de Murcia un sacerdote á quien antes se habia preso por carlista. ¿Y qué hay en ello de extraño, hermanita *Iberia*? Esa es la verdadera y legitima ley de los equilibrios y de las compensaciones. Si ese hermanito estaba fatigado de la vida de campaña, lo natural es que se le proporcione un sillón en el coro de una catedral para que descanse. Cuando le digo á ustedes que hay hermanitos que hasta de las cosas más naturales arman un caramillo.





¡Arriba, valientes! ¡Arriba!

¡Este sí que es un belén!...

pero un belén de primera.

El que de esto no se ría,

no tiene sangre en las venas.

Ver á la mitad de España

enzarzada en cruda guerra,

y á los hombres más formales

abandonar sus haciendas,

su ocupación y familia

para meterse en peleas.

Y luego... ¡vaya usted á ver

por qué se mueve tal grescal!

Para servir de escalón

en esa humana escalera

por la cual suben cien hombres

que no conocen apenas;

y que por subir más pronto

nos muelen y pisotean,

guiados por la ambición

de ver quién primero llega,

quién penetra en el local

y quién primero se sienta.

¡Infeliz del elector

que á ser escalón se presta!

¡Los habrá tan bonachones,

que puedan creer de veras

que á la desgraciada patria

su buen servicio le prestan?

La patria, hoy como ayer,

desventurada se encuentra,

y como hoy será mañana;

no hay remedio para ella.

Siempre los hombres son hombres,

las miserias son miserias,

y mucho antes que la patria

el egoísmo se encuentra.

Y si es que estais convencidos

de que la verdad es esta,

dejar que ruede la bola,

dejar que siga la gresca;

mas... para que medren otros

nunca sirvais de escalera.

Carta de Gazapo al sacristan de Albujon.

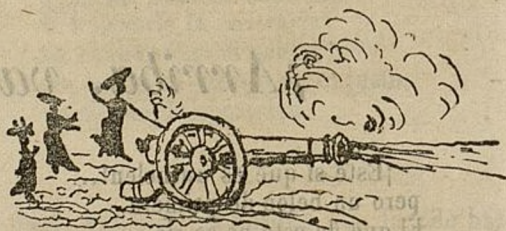
Hermanito Repica: Me alegraré que al recibio de esta esquilaora carta te encuentres embuchao con una curda patriótica y enconá como la que yo he pescao en estas elecciones, que me ha dejao tendio cuarenta y ocho horas. ¡Vaya un jumo, hermanito! Y lo peor es que, segun dice el albéitar, el peleon á que yo le metí mano debia estar aliñao, segun los maldecíos ensueños que he tenio tó el tiempo que me ha durao la tajá. Y pá que veas que no te engaño, te lo voy á referir: Sabrás que apenas comencé á roncar soñé que yo y el tío Conejo nos habíamos largao á un pueblo, que no me acuerdo qué pueblo era; pero, por fin, un pueblo cualquiera, como si dijéramos á Castellon. Pues señor, que comenzamos á beber, y cuando más entusiasmaos estábamos comenzó el tío Conejo á pegar unos berríos mú grandes, diciendo que le dolia el revés del espinazo y que se moria. Yo... la verdá, me apajolé y salí juyendo en busca del albéitar; pero este no quiso venir, y el pobrecito tío Conejo estiró la pata. Entonces yo dije: pues señor, ya que su mercé no puede beber, beberé yo lo suyo y lo mio; y sentándome á su lao, me fui guardando las ametrallaoras que era una bendicion. Pero cádate tú que cuando más descudiao estaba oigo llamar á la puerta; y dije, digo:—¿Quién llama?—Y me contestan:—Los demonios que vienen por el tío Conejo.—¿Sí? Pues que pasen cuando quieran, dije yo; y echándome la escopeta á la cara... ¡cataplum! al asomar el demonio le arrimé un tiro que lo dejé patitieso. Pues señor, que me acerco á ver si era algun demonio de los muchos que uno conoce, y.... ¡á que no aciertas qué cara llevaba puesta el muy tuno? Pues llevaba la mismísima cara del sacristan, mas que sea mala comparacion. Al ver ya aquello pegué un salto, y tomando la calle arriba, me fui á darle cuenta á otro sacristan mayor de lo que ocurría, y al llegar á su casa... ¡pá que veas tú lo que es la be-

bia y cómo iria yo, que tambien encontré al otro sacristan vestio de diablo! Entonces fué tanto el miedo que me dió, que desperté sudando como un pollo y temblando como un azogao; y aunque veia que tó habia sío un sueño, el temblor no se me quitaba, y tuve que arrimarme unos cuantos latigazos de aguardiente pá irme traquilizando.

Hermanito Burraca: hoy toas las noticias que te voy á dar son de diablos. Sabrás que, segun dicen malas lenguas, hay en Prado del Rey un hermanito que se ha como la friolera de mil y pico de cédulas electorales. ¿Y sabes tú quién es ese hermanito? Ni yo tampoco; pero cuando no ha reventao del atracon, debe ser el mismísimo Barrabás en persona. ¡Ave-María Purísima!

Y con esto no canso más: le darás un abrazo empechugao á la hermanita de las Lomas, y tú recibe otro y un besito de tu primo y esquilaor,

GAZAPO.



Segun *La Correspondencia*, se ha cometido en Oria un asesinato por causas electorales. Probablemente, ni el matador ni el muerto conocerian ni aun el nombre del candidato; pero eso no obsta para que el matador vaya á presidio y el muerto haya exhalado el último aliento cantando aquella coplilla de

Morir por la patria

¡qué grato morir!

Con motivo de los recios temporales que corren, han descarrilado recientemente varios trenes; entre ellos *El Graduador*, de Ali-

cante. Este no es un tren de mercancías, ni mucho menos, sino un periódico que se publica en dicha capital, y que ha sido suspendido por el gobernador de aquella provincia. Sentimos vivamente el percance *número uno*, que ha sufrido nuestro colega.



Parece que están cerradas las escuelas de Grañon por temor á las viruelas. ¡Hombrel no faltaba más sino que les diesen ahora viruelas á los maestros!



Segun un periódico de Nueva-York, la Patti ha comprado un abrigo de pieles que le ha costado *doce mil quinientos duros*. No será mal chaleco; pero de todos modos, yo creo que más abrigada que con las pieles iria llevando encima los doce mil quinientos dures.

Un buen abrigo de pieles
abrigará, de seguro;
pero abrigan mucho más
doce mil quinientos duros.



En *El Riojano* leemos el siguiente anuncio: —«Se necesita un maestro de escuela; se le darán dos reales diarios.» —¡Y aún se quejará la clase de que no está bien pagada!



Las pastorales contra la libertad religiosa menudean que es una bendicion; no lo decimos precisamente porque nos sorprendan, sino porque creíamos que los prelados guardarían en esta ocasion el mismo silencio que han venido observando los cuatro años que llevamos de guerra civil, á pesar de ser muchos los curas que en ella han tomado parte. No decimos más, por aquello de que «al buen callar llaman Sancho.»



Uno de estos dias pasados riñeron dos hermanitas en mitad de la calle, resultando ambas heridas. ¿Qué me apuestan ustedes á que eran dos *electoras* que se disputaban un *candidato*?



Parece que va á ser recogida la calderilla vieja. ¡Hombre, me alegro! La calderilla nueva no se ve, de modo que en quitándonos la vieja, nos quedamos descansando; y puesto que ya no hay nada que guardar, aconsejo al Gobierno que, á la vez, recoja tambien todas las llaves existentes.

Antes se fueron las onzas,
después se fueron los duros,
ahora la calderilla,
y nos quitamos de apuros.



El Zaragozano sigue haciéndonos el *bú* con sus frios, sus nieves, truenos, lluvias y demás comestibles y bebestibles; y no es lo peor eso, sino que se saldrá con la suya, y tendremos temporal para rato. Dios y el Gobierno se apiaden de nosotros. Amen.



Se asegura que se va á publicar un periódico órgano del señor Moyano. ¡Carape, y qué feo deberá ser! (me refiero al periódico). Y la verdad es que por falta de *tinta* no se quedará por escribir.



Dice *El Diario Español* que la pastoral que los prelados de Cataluña han dirigido á los fieles con motivo de las elecciones, ha hallado la mejor acogida entre los carlistas. Lo creo, lo creo, y me atreveria á jurar que es verdad. No la he leído, ni lo deseo; pero de seguro que sé lo que dice. ¡Vaya si lo sé! Y mis lectores tambien. ¿Verdad ustedes que sí, hermanitos?



Existen en los Estados-Unidos 31.000 indios sin civilizar. ¡Anda, anda! ¡Pues no es nada lo que resultaría si se formase en España la estadística de los indios españoles que se encuentran en el mismo caso! ¡Apenas si se casaría gente!



El Siglo Futuro trina contra el lujo, y sale de quicio al ver que hasta en las más modestas estancias se hace un uso común de sedas y terciopelos; opino como *El Siglo Futuro*, y soy de parecer que el principal lujo debe estar en el puchero.

Muchos perfiles y sedas en salas y gabinetes, y apenas si en la cocina se encontrará agua caliente.



La Revista Social de Barcelona encabeza su último artículo con las palabras *Pocos trabajan*. No hemos leído el artículo, pero suponiendo que aludirá á los empleados, creemos que tiene razón nuestro estimado colega, y somos de su misma opinión.



D. Carlos va pasando revista á todos sus generales, en la esperanza de que acaso alguno lo podrá sacar de los grandes apuros en que se encuentra. Recientemente llamó á Cucala, que lo desahució por completo; tras él llamó á Marco de Bello, que le dió el mismo fatal resultado; después al cura de Flix, el cual le largó un *requiescat in pace*, que lo dejó turulado; y últimamente á Segarra, que fué el que le dió la puntilla.

Señor y rey poderoso, si es que te encuentras perdido, no te aflijas, que aún hay patria; acude al doctor Garrido.



Un preso del Saladero ha intentado suicidarse, y al efecto ha pasado tres días sin comer. Inútil intento. Cuando los maestros de escuela resisten impertérritos tres y cuatro años de completa abstinencia, ¿qué esperaba conseguir ese infeliz en tres días?



Se presenta candidato un ciudadano, cuyo primer apellido es *Arcas*; si el segundo es *Del Tesoro*, desde luego nos parece que tiene asegurada su elección.



Está visto que los carlistas no son gente que se ahoga en poca agua. Necesitan soldados, y echan mano de los solteros; se apuran los solteros, y recojen á los casados; no son bastante estos, y recurren á los ancianos; se agota este filon y... ¿á que no aciertan ustedes á quién han puesto sobre las armas recientemente? Pues á las mujeres. Sí, señor; hace unos días que entraron en Arteaga, y echando la visual á seis hermanitas de buen perfil, las reclutaron y salieron con ellas á campaña.



EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS.—Se desahucia correspondencia en las capitales y pueblos importantes de España.—Se remiten prospectos gratis á provincia.—La correspondencia al director de dicho Centro, Corredera baja, 49, entresuelo.—Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43